

Me ha encantado el libro, especialmente por el retrato psicológico que hace de los personajes. Son personajes muy creíbles, muy humanos. Su conducta es compleja y está llena de contradicciones y actúan como cualquiera actuaría en las situaciones que se les presentan.

Me han llamado la atención los símbolos que el autor utiliza para reflejar los conflictos de una época. Por ejemplo, cuando Julián intenta doblegar la voluntad de Mme. de Rénal, está realmente intentando retar a la nobleza.

Me ha parecido un libro maravilloso especialmente por cómo está escrito. Todos los personajes están muy bien descritos y hace una magnífica crítica a la Iglesia, al Estado y a todos los poderes establecidos.

Agradezco a quien me ha hecho leer este libro, el haber puesto en mis manos una auténtica joya. El libro es un auténtico documento histórico. Para mí hay un tema central que es la ambición de poder y otros múltiples temas que se van mezclando como el amor, el contraste entre la vida de provincia y la vida de capital, los conflictos entre tendencias religiosas, la crisis de la sociedad estamental, el culto a la inteligencia, etc... Creo que el autor ha salvado a un personaje de todo ese mundo corrupto: Mme. Rénal.

Desde mi punto de vista, el libro es ante todo un análisis del poder y la relación que cada individuo mantiene con él desde su diferente posición social. Creo que, al igual que otros ejemplares del XIX, es una joya literaria. Me encanta el retrato psicológico de los personajes, que no cae en ningún momento en maniqueísmos. Es un libro que muestra las dos grandes corrientes literarias del XIX: romanticismo y realismo. E incluso que apunta a lo que será el modelo fin de siglo: la figura del bohemio.

Para mí, de esta lectura se desprende la moraleja de hacia dónde conduce la ambición desmedida cuando se han perdido los principales valores. Julián se va labrando su destino desde el momento en que antepone su afán de dominio y su lucha por ascender en la escala social, al amor verdadero.

El libro me ha hecho reflexionar sobre la importancia del conflicto como motor de la historia. Cómo las personas llenas de contradicciones, inconformistas, luchadoras, rebeldes, son las que dirigen la historia. Me encanta el personaje de Matilde. Para mí es la más abierta, la más liberal y la más valiente de esta historia.

Yo siento especial simpatía por Mme. Rénal. Es una mujer profundamente religiosa, sencilla, acomodada a su situación. Había aceptado su vida hasta ahora tal y como le había venido, basando toda su felicidad en el amor a sus hijos y, de pronto, se ve desbordada por una pasión que no es capaz de controlar. Representa lo natural, el alma humana no contaminada por la sociedad, el amor más desinteresado.

“En París, la posición de Julián respecto a Mme. de Rênal se hubiera simplificado muy pronto; pero, en París, el amor se forja a partir de las novelas...

...En una ciudad pequeña de Aveyron o de los Pirineos, el incidente más nimio hubiera resultado decisivo debido al ardor del clima. Bajo nuestros cielos grises, un joven pobre, que sólo es ambicioso porque la delicadeza de su corazón le hace sentir la necesidad de alguno de los placeres que procura el dinero, ve a diario a una mujer de treinta años, sinceramente virtuosa, ocupada de sus hijos, y no se deja guiar por los ejemplos de los personajes de novela. En provincias todo marcha despacio, poco a poco, hay más naturalidad”.



“No te hagas demasiadas ilusiones sobre lo que te espera en el estado eclesiástico. Si te propones hacer la corte a los hombres poderosos, tu condenación eterna es segura”.

“Hablas como lo que eres: una mentecata. ¿Qué sentido común se puede esperar de una mujer? Nunca prestáis atención a nada razonable. ¿Cómo vais a saber algo? Vuestra indolencia, vuestra pereza, lo más que os permiten es cazar mariposas; sois unos seres débiles, y nosotros unos desgraciados por teneros en la familia”.

“La gran desgracia de los pueblos de Francia y de los gobiernos por elecciones, como el de Nueva York, es no poder olvidar que en el mundo hay seres como M. de Rênal. En una ciudad de veinte mil habitantes, estos hombres son los que generan la opinión pública, y la opinión pública es terrible en un país que tiene privilegios. Un hombre dotado de un alma noble, generosa, pero que vive a cien leguas, le juzgará a usted a partir de la opinión pública de su pueblo, y esta opinión la crean los imbéciles que la casualidad ha hecho nacer ricos, nobles y moderados. Desgraciado de aquel que por algún motivo se distingue”.

“Esto no es nada –se dijo-; tendré que cometer otras muchas injusticias si quiero llegar lejos, e incluso aprender a disfrazarlas con bellas y sentimentales palabras”.

“Ni que decir tiene que sólo se interesaba por las grandes pasiones; el amor ligero era indigno de una joven de su edad y de su alcurnia...

...Aquel amor no cedía mezquinamente ante los obstáculos, sino que, lejos de ello, inducía a realizar acciones sublimes”.

“Una muchacha corriente hubiera escogido al hombre ideal entre estos jóvenes que atraen todas las miradas en un salón; pero una de las particularidades del genio es no dejarse arrastrar por el camino trillado de la vulgaridad. Siendo la compañera de un hombre como Julián, a quien sólo le falta la fortuna que yo poseo, llamaría constantemente la atención, no pasaría inadvertida en la vida...

... tendría la seguridad de representar un papel, y un papel importante, pues el hombre que he elegido tiene carácter y una ambición sin límites”.

“No puede existir el derecho si no lo apoya una ley y lo sanciona un castigo. Antes de la ley, no hay nada natural más que la fuerza del león o la necesidad del individuo que tiene hambre, que tiene frío; en una palabra, la necesidad... No, las gentes que pasan por honorables no son más que granujas que han tenido la suerte de no ser sorprendidos en flagrante delito”.